

DIABLURAS CULLA- TOMO III





De Internet

LINA MEDINA

En Huancavelica

Departamento de la República del Perú

Con la mayor pobreza conocida

Ubicado en el centro oeste del país

Tiburcio Medina, padre de ocho hijos

Notó que Lina, su hija

Tenía el vientre abultado

Dejando pasar a su casa por verla

A las supersticiosas de sus vecinas

Que afirmaban, unas: que tenía una culebra

Otras: que era culpa de Apu

El espíritu de los Andes que la había cohabitado

Como la evangélica paloma blanca

Lo hizo con la Virgen María.

Con los pechitos un poco pronunciados

Y el pelo largo

La llevaron sus padres

A los chamanes de la aldea

Quienes creyeron que tenía un tumor

Aconsejándoles que la llevaran a Pisco

Ciudad en el departamento de Ica.

- ¡Maldita sea mi esposa

Y maldito sea yo ¡decía su padre

Que los ojos de mi Lina son de mujer preñada

Sin conocer varón.

Hacinados como vivían

Durmiendo unos encima de otros

No se sabe si su padre o uno de sus hermanos

La penetró Quedando

preso Tiburcio

Como sospechoso de violación.

Otras gentes murmuraban

Cuando Lina paseaba por delante

Que había sido un padre misionero comboniano

Del Corazón de Jesús

O el padre marista del Perú

Quienes, aun siendo curas

Se enamoran de las niñas o los

niños Desde que les bautizan O

toman la comunión.

Otros muchos creyeron

Que era la encarnación de la Virgen María

**¿Por qué no?
Así como otros siguen creyendo
Que en ella engendró el dios Sol
Como en Antacancha, lugar poblado.
Gracias a la ciencia médica
Un doctor en medicina que a Lina atendió
La llevó a Lima capital
Donde especialistas la atendieron
Con mucho mimo
Por ser una niña tan precoz
Que había concebido
A su hijo que traía
A punto de dar a luz
A la edad de 4 años, 7 meses y 21 días
Pariendo mediante cesárea
Que se le realizó con mucho amor
Quedando su recuerdo para siempre
En los anales de la Historia
Como la madre más joven
confirmada Sin saber quién con ella
Se acostó.**

- Daniel de Culla

MUY BUEN PELO PARA ESTAS TRENZAS



Sentado en el autobús detrás de esta chica con dos trenzas preciosas, que no pude evitar de fotografiar, mi virtud fue incapaz de vencer la mala inclinación que me llevaba a enredar mi pasión por ella entre sus lazos. Fijamente miré su raya y su cogote deseando, mentalmente, producir en ella un ardor que le llegara a la cabeza y de ahí a su bello Sexo.

Me moría de pasión por ella; me ensanchó la bragueta; suplicándole al Diablo que me ayudara:

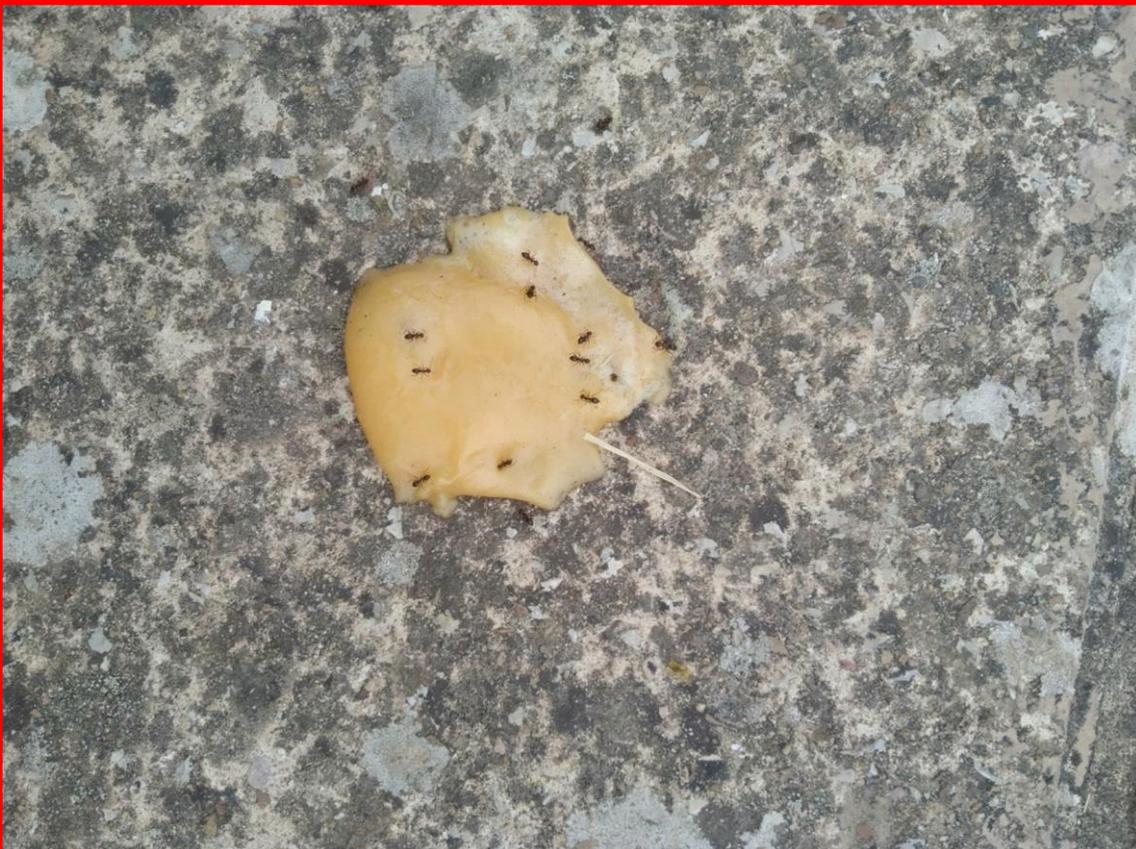
-Satán, háblale al oído y dile a la muchacha que el señor que está detrás de ella quiere masturbarse con sus trenzas y correrse en su cogote, como lo hiciera en otros tiempos con sus novias, todas ellas unas putas.

Algo le tuvo que decir Satán a la joven, pues ella se movió en el asiento y, antes de bajarse en su parada, volvió la cabeza hacia atrás, advirtiéndome las señales de baboso que yo le enviaba, pues ella clavó en mí una mirada de mujer asesina.

Yo la sonreí con mis dientes postizos que se movían en los maxilares, no pudiendo ella evitar una sonrisa que la hizo bajar del autobús a toda prisa y volverse a mí, ya en la parada, mostrándome su pose de boxeadora y un pantalón ceñido que dibujaba en su entrepierna los labios de su Chumino.

Yo le saqué la lengua, haciéndole el gesto de lamerla; pero sólo lamí el cristal de la ventana del autobús que me separaba de ella. Ella me hizo con su mano derecha el signo de “hijo puta”.

- Bueno, me dije. Qué se va a hacer. Un viaje malo cualquiera le pasa.



UN PASTEL DE HORMIGAS NO ME IMPORTA

Me cuentan esta fabulilla:

Que la raposa, en un meandro del río Duratón, aguas abajo de la villa de Sepúlveda, Segovia, en el territorio de la Ermita de san Frutos, rogó al águila que la llevase a unas bodas que se hacían en el Cuartel de Caballería en el Paseo

de La Quinta, en Burgos capital, entre una burra y un caballo, a la que estaban invitados los alimochos, las águilas reales y halcones peregrinos; los quebrantahuesos, las águilas-azor perdiceras y las cigüeñas negras.

La metió el águila debajo de sus alas y, llegando cerca de una buitrrera, que se había formado en Moradillo de Roa, Burgos, donde una familia de buitres se estaba dando un festín con los restos de un burro muerto, la dejó caer, quedando tan estropeada y arrepentida de la caída, que decía esto: -Si de ésta escapo y no muero, no quiero más bodas en el Cuartel de Caballería del Paseo de la Quinta. Un pastel de hormigas no me importa; como el encontrado en la Cueva de San Valentín de la Ermita, con inscripciones como estas:

“El obispo Quesada se hace pajas en el ábside de la iglesia, incubando su único huevo; pues sólo tiene uno”.

“El rey Alfonso Sexto tiene rabo”.

“Fortunio, abad de Silos, tiene la regla como las mujeres”.

“En esta cueva se hernió San Frutos, anacoreta segoviano, mientras hacía Sexo con premura con “la Despeñada”, llamada Engracia, mujer despeñada por los cortados del Duratón por su marido, milagrosamente salvada por el santo.”